

DISCURSOS DE GRADO 2026

Por: Laura Becerra y Alejandro Velásquez, estudiantes 11°

Junio 19 de 2026

Buenas tardes, María Mercedes, Leopoldo, Lucila, Consejo de Dirección y Planeación, familiares y Promoción 2026.

Me he sentado incontables veces a escribir este discurso porque honestamente son tantas las anécdotas, los momentos felices, y los agradecimientos, que no sabía por dónde comenzar, así que empezamos por el principio. Llegué al colegio en quinto, con sueños, nervios, y muchas preguntas. Lo primero que pensé fue ¿Será que si voy a encajar en un lugar donde las personas se han conocido casi que toda la vida? , sin embargo ya había pasado y había conocido a Leopoldo quien muy amablemente me recibió en su oficina y me dijo que lo más importante del Gimnasio La Montaña eran los valores que tenían sus estudiantes porque finalmente las matemáticas, el inglés y el español se pueden aprender, pero los valores inculcados como el respeto hacia los demás, la empatía, la gratitud hacia las personas que nos ayudan y nos prestan sus servicios, reconocer al otro, la fe, la honestidad, y la responsabilidad incluyendo la puntualidad, no solo definen quiénes somos, sino también el impacto que tenemos en quienes nos rodean. Así que cuando empecé a conocer a las personas, logré entender qué es ser un estudiante del Gimnasio La Montaña.

Somos personas resilientes, porque aprendemos que los retos hacen parte del camino y que siempre tenemos la capacidad de levantarnos y seguir adelante. Somos personas responsables, porque entendimos que nuestras decisiones y nuestras acciones tienen consecuencias. Somos personas capaces de adaptarnos, de trabajar con otros e incluso enfrentar situaciones que antes parecían imposibles.

Estamos aquí, no solo con un diploma en nuestras manos, sino con recuerdos, aprendizajes, la certeza de que todo valió la pena y para reconocer aquello que tuvimos que superar para llegar a este momento. Porque al mirar atrás, nos damos cuenta que no somos las mismas personas de cuando entramos al colegio, ni siquiera los mismo que llegamos ese último primer día.

Pero, sobre todo, nos graduamos siendo una promoción que aprendió el valor de estar unidos. Aprendimos a acompañarnos en los momentos de alegría, pero también en aquellos momentos en los que las cosas no fueron fáciles. Aprendimos que crecer no significa hacerlo solos, sino rodearnos de personas que nos impulsan y nos recuerdan quiénes somos, y aprendimos sobre otros valores incluso hasta el final.

Faltando una semana para el grado, 34 estudiantes tuvimos remedial de responsabilidad por la puntualidad, lo cual al inicio nos pareció completamente innecesario ya que ¿Cómo era posible que estando a tan pocos días del grado íbamos a tener que venir al colegio 4 días solo porque llegamos tarde unas cuantas veces a clase? Pero al finalizar mis compañeros y yo nos dimos cuenta que nuestra formación no estaba del todo completa, y el tener que venir esos días nos enseñó más de lo que creímos, porque así en su momento nos haya parecido irrelevante, ahora nos llevamos valores muy valiosos (que puede que unos ya aplicarán antes) como proactividad, responsabilidad, puntualidad, entre otros, y me parece increíble como el proceso

de formación ha sido tan completo que el colegio nunca se rindió con nosotros, y nos terminó de formar incluso hasta el último día. Nos vamos con conocimientos académicos, con una identidad construida a través de experiencias, criterio y con las herramientas necesarias para enfrentar lo que viene, con la confianza de que podemos seguir creciendo, aprendiendo y construyendo nuestro propio camino.

Por eso quiero darle las gracias al Gimnasio La Montaña, nuestro segundo hogar. Gracias por formarnos no solo académicamente, sino también como personas. Gracias por enseñarnos a enfrentar retos, a trabajar con otros, a esforzarnos por nuestros objetivos y por darnos un espacio donde crecimos y construimos recuerdos que van mucho más allá de un salón de clase.

A nuestras familias que están presentes, a las que nos acompañan a la distancia, y a las que desde el cielo nunca nos dejan, gracias por todos sus sacrificios, por cada esfuerzo, y por creer en nosotros incluso en los momentos en los que nosotros mismos dudamos, este diploma no solo nos pertenece, sino también a cada uno de ustedes, porque sin ese apoyo no estaríamos aquí luego de tantos años.

Esta vez ya no es solo un “que tengas unas felices vacaciones, nos vemos en agosto” ahora estas palabras se convierten en “qué tengas un gran vida llena de éxito” porque hoy es probablemente la última vez que estemos todos los 58 reunidos en un mismo lugar. Unos se van en busca de oportunidades a distintos países y continentes, otros se tomarán un tiempo para conocerse mejor a sí mismos, y otros nos quedaremos acá persiguiendo nuestros sueños y metas, como nos dijo un profesor que queremos mucho: “Tal vez, los océanos del tiempo, nos encuentran en sus aguas.”, pero así como esto puede ser una despedida, también es el inicio de el resto de nuestras vidas, así que hoy quiero invitarlos a que se den la oportunidad de intentar cosas nuevas, permítase equivocarse, cambien de camino si es necesario, descubran quiénes quieren ser, no tengan miedo de empezar de cero, porque muchas veces los mejores momentos de la vida empiezan cuando nos atrevemos a salir de nuestra zona de confort, no esperen hasta que todos los buenos momentos sean solamente buenos recuerdos... y cásense como tanto nos insiste Leopoldo.

Laura acaba de hablarles del camino que recorrimos. Quiero hablarles del camino que empieza. Porque hoy no es solo es el fin de algo — es el momento en que el mundo deja de ser un lugar que otros construyeron para nosotros, y se convierte en uno que nosotros tenemos que construir.

Hay algo que no podemos ignorar esta noche, y prefiero decirlo de manera directa: estudiar en el Gimnasio La Montaña fue un privilegio. No lo digo para que nos sintamos culpables, ni para jactarnos de lo que tuvimos. Lo digo porque ignorarlo sería lo único imperdonable.

En Colombia, el acceso a una educación como la que recibimos es un privilegio que muy pocos conocen. Y ese privilegio tiene un peso. Porque hay millones de jóvenes en este país para quienes una educación como la nuestra no fue una opción. Nunca lo fue. Y eso nos obliga a hacer algo con lo que recibimos.

Este colegio se esmeró en formarnos hacia la excelencia y esto conlleva una gran responsabilidad, aunque nadie nos la haya cobrado todavía. Porque el privilegio no es una

culpa, pero sí es una obligación. La obligación de no desperdiciarlo. De no usarlo solo para nosotros. De ponerlo al servicio de algo más grande.

Este país necesita personas que hayan aprendido a pensar bien, a liderar con ética, a construir con rigor. Lo necesita urgentemente. Y nosotros — esta promoción, esta generación — tenemos exactamente eso. La pregunta no es si somos capaces. La pregunta es si vamos a estar a la altura.

No se trata de cargar con el peso del mundo. Se trata de algo mucho más sencillo y profundo: hacer de Colombia un lugar más justo. Hacer de este mundo uno un poco mejor que como lo encontramos. Y no desperdiciar lo que somos.

Se vienen nuevas experiencias, la vida nos pondrá en situaciones que ni siquiera nos imaginamos. Habrá personas que nos van a cambiar para siempre, y habrá momentos en que no vamos a saber si estamos tomando la decisión correcta. Y aun así, vamos a seguir. Porque eso es exactamente lo que nos enseñaron aquí: que el conocimiento sin valentía no llega muy lejos. Que podemos. Que somos capaces. Que el mundo no es un lugar al que hay que sobrevivir, sino uno que hay que construir.

El tiempo, quizás, nos va a separar. Nos va a llevar a lugares distintos, a vidas que hoy apenas podemos imaginar. Pero estoy seguro de algo: en algún momento, en algún lugar que todavía no existe en nuestros mapas, nos volveremos a cruzar.

Solo les voy a pedir una cosa: que nos reconozcamos. No hace falta que seamos amigos para siempre, ni que todo haya salido como planeamos. Basta con que algo dentro de nosotros, así sea muy pequeño, nos recuerde que crecimos juntos. Y que eso — solo eso — alcance para sonreírnos.

Fue un honor haber crecido con ustedes.

Ahora, a vivir.

Muchas gracias.